

# El lenguaje como campo de batalla

## Comentarios editoriales sobre el texto

*Andrés Espinosa\**

La antigua idea de que las palabras tienen poderes mágicos es falsa; pero esa falsedad implica la distorsión de una verdad muy importante. Las palabras tienen un efecto mágico... aunque no en el sentido en que suponían los magos, ni sobre los objetos que éstos trataban de hechizar.

Las palabras son mágicas por la forma en que influyen en la mente de quienes las usan.

Aldous Huxley

Muchas autoras y autores –filólogos, lingüistas, cognitivistas, activistas del lenguaje no sexista– sostienen que el lenguaje no tiene dueño. Cuestión que podemos expresar también en la forma positiva, afirmando que el lenguaje nos pertenece al conjunto de quienes lo usamos, lo hablamos, lo escribimos, lo pensamos, lo habitamos y lo vamos transformando; en tanto el lenguaje es la forma de construcción de conocimiento de los seres humanos y la herramienta de comunicación. También, por supuesto, el lenguaje es un artefacto de control.

El lenguaje pensado como toda comunicación que entra en juego en el trato lingüístico y gestual de las personas.<sup>1</sup> No se agota en las palabras definidas en los diccionarios, pero las contiene y, especialmente, las pone en disputa.

El lenguaje son signos y significados. Es un dispositivo, una red de relaciones de saber y poder, que se sitúa históricamente, espacialmente y temporalmente. Su

---

\* Director de Gestión Editorial, Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento.

<sup>1</sup> Gadamer, H., *Arte y verdad de la palabra*, Barcelona: Paidós, 1998.

Andrés Espinosa

emergencia está determinada por las condiciones sociohistóricas que lo rodean y le dan sentido histórico, social y cultural. Signo, acontecimiento y dispositivo adquieren sentido en la combinación que se da entre las condiciones de producción y las condiciones de reconocimiento, a través de una red de encuentros.<sup>2</sup>

El lenguaje se constituye como un artefacto para hacer ver y hacer hablar, que funciona acoplado a determinados regímenes históricos de enunciación y visibilidad.<sup>3</sup> Un artefacto con capacidad de capturar y orientar conductas, opiniones y discursos a partir de una red de relaciones entre discurso, cosa y sujeto. El lenguaje es una estructura de definición de procesos de subjetivación y construcción de sentidos.<sup>4</sup>

El lenguaje, en su uso social, apropiación, modificación e intervención se transforma en un ámbito de disputa por los sentidos. Es un campo de batalla<sup>5</sup> en el que no solo se dirime el dominio o la imposición de ciertos criterios de sentidos, también, en esa red, se ponen en juego las formas concretas en que se resuelven aspectos de la vida en sociedad. Como en toda confrontación en un mundo dominado por grandes poderes, es desigual y difícil, pero en ella los diversos actores encuentran resquicios, espacios y modos de mellar el discurso dominante y crear sistemas de sentidos alternativos, transformadores.<sup>6</sup>

El uso de determinados términos o caracteres en las expresiones ha construido, en los últimos años, formas diferentes de interpelar, discutir y manifestar cómo ciertos actores entienden que el uso dominante del lenguaje invisibiliza o margina a una parte de la sociedad. Existen varios movimientos que pugnan por un uso no sexista del lenguaje. Movimientos que tiene su origen en los grupos feministas del último tercio del siglo pasado. Con la concepción de que el lenguaje transmite y potencia el machismo presente en la sociedad, han buscado formas de combatir y transformar la realidad a partir de un lenguaje igualitario e inclusivo. Ha habido y sigue habiendo un amplio y no resuelto debate respecto de cómo se relaciona el uso de los géneros de los sustantivos en la lengua castellana y los géneros y sexos en las personas referidas en el uso de ese lenguaje. Y, asimismo, sobre qué estrategias son las más apropiadas para

---

<sup>2</sup> Foucault, M., *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008; Pierce, C., *La ciencia de la semiótica*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1986.

<sup>3</sup> Deleuze, G., “¿Qué es un dispositivo?”, en AA. VV., *Michel Foucault filósofo*, Barcelona: Gedisa, 1990.

<sup>4</sup> Agamben, G., *¿Qué es un dispositivo?*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2014.

<sup>5</sup> Nietzsche, W., *Segunda consideración intempestiva*, Buenos Aires: Ediciones del Zorzal, 2006.

<sup>6</sup> Gramsci, A., *Notas sobre Maquiavelo: sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.

lograr el objetivo de que el lenguaje utilizado colabore en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

Este es el objetivo al que suscribimos desde la Universidad Nacional de General Sarmiento. En las actividades de todos los días y cuando nos vemos interpelados particularmente, como en este caso, cuando a la Editorial llegó el texto del libro *Subordinaciones invertidas*. El objetivo de utilizar y promover un lenguaje que, en sintonía con las diversas acciones que desarrolla la universidad, colabore en la construcción de una sociedad más justa y menos dominada por un androcentrismo cultural e histórico. La autora del libro, Laura Saldivia Menajovsky, suscribe a la concepción de que el binarismo de géneros, culturalmente adoptado mayoritariamente, no sirve para identificar una realidad que es más diversa y en la que los géneros no deben estar directamente asociados con las sexualidades y mucho menos con las genitalidades de las personas; y que, por lo tanto, un lenguaje que identifica solo dos géneros es incorrecto, o al menos insuficiente. Plantea Saldivia que en un país como la Argentina, en el que existe una ley que garantiza el derecho a la identidad de género, es importante y hasta necesario intervenir en el uso del lenguaje, como un gesto adicional en la transformación cultural de la sociedad. Y elige el uso de la “x”, en reemplazo de las referencias en los sustantivos, al femenino con la letra “a” y al masculino con la letra “o”.

En nuestra editorial, primero, y con las autoridades de la Universidad, luego, esta cuestión nos propuso un ejercicio profundo de reflexión y discusión respecto de la labor de la edición universitaria, del uso del lenguaje y de las estrategias que involucran la generación y comunicación de conocimiento y su impacto social. Ejercicio al que nos abocamos con la seriedad y el entusiasmo que nos da asumir el rol que la universidad –que esta universidad al menos– entiende que debe asumir. Participando de los debates de la sociedad y, al mismo tiempo, reflexionando permanentemente sobre sí misma y sobre las más fructíferas y eficientes formas de ser una institución que actúa comprometidamente con la sociedad.

En este libro, que presenta un estudio sobre niñez e identidad de género, el uso de la “x” se restringe a aquellos casos en los que la identificación con los géneros masculino o femenino aparece como insuficiente o incorrecta. Es esta una decisión que tomamos, la editorial y la universidad, junto con la autora, como resultado de las reflexiones y decisiones referidas en los dos párrafos precedentes. Usar la “x” es una clara manifestación política en un texto, que incide en la fluidez de la lectura, que interpela al lector con un signo disruptivo que lo invita a reflexionar. ¿Es esta la mejor forma de favorecer la reflexión de

Andrés Espinosa

los lectores en un libro que específicamente habla sobre identidad de género y derechos? Ese fue el interrogante que nos puso a nosotros mismos, en la Editorial Universitaria y en la Universidad, a pensar, estudiar, discutir, debatir y consensuar al respecto.

Nos parecía importante que, más allá de la resolución a la que llegamos y que puede verse y leerse en el texto que sigue, quedara reflejado en este prólogo el proceso que tuvo lugar en Ediciones UNGS y en la Universidad para arribar a esa decisión.